

AURELIA, NADJA Y EL AMOR LOCO

UNA ESTETICA DEL AMOR

El presente ensayo dilucida la íntima relación existente entre *Aurelia* de Gérard de Nerval (1) - obra escrita en 1853 en pleno Romanticismo- y *Nadja* (1928) y *El amor loco* (1937) de André Breton -escritas durante el auge del movimiento Surrealista(2). Los postulados estéticos de las tres obras están directamente ligados al amor y a la mujer mediadora del mismo. A través de un puente significativo y comparativo se demuestra la existencia de una estética del amor, abanderada por la mujer mediadora, estética que es desarrollada por Nerval y Breton, conformando una línea evolutiva.

El horizonte metodológico empleado se desarrolla, en primera instancia, mediante un referente utilizado como punto de partida y conocimiento. Son pertinentes para tal efecto los conceptos sobre Eros presentados por Platón en su diálogo "El banquete o del amor"(3), en particular los siguientes: la idea del amor que reporta el bien al hombre, el mito del andrógino y finalmente el concepto de inmortalidad y belleza.

El primer concepto, del amor que reporta el bien al hombre, lo vemos en *Aurelia* como un amor imposible, ya que el hombre es carente de este bien; sin embargo, el narrador busca este amor, y es en el sueño donde este amor le ofrece su calor. En *Nadja* el narrador intuirá los primeros

brotos del amor gracias al azar; la esperanza sostenida por el otro se dará a la búsqueda de ese amor que le reportará el bien. En *El amor loco*, el amor se manifiesta y el hombre goza de sus favores.

En cuanto al segundo concepto, el del andrógino, existe en *Aurelia* una doble búsqueda, la del amor y la de la mujer amada. Esta búsqueda persiste en el sueño: el narrador busca a su amada quien se le aparece en sueños y la percibe siempre como una imagen de paz y tranquilidad. El narrador busca el amor en *el otro*, que es representado por su madre- primer amor conocido y sentido- y por la virgen o Isis, madres representativas del género humano, amor universal. En *Nadja*, el narrador se encuentra con un primer perfil del *otro*. Nadja en este sentido sería como la anunciante; sin embargo, en ella hay un encuentro que se produce en un plano más primitivo o inconsciente ya que Nadja es un ser de juego, de locura, de presente. Allí el amor no se puede asir, pero sí se descubre su existencia, en el amor a la vida, en la esperanza. Nadja es el indicio del encuentro con *el otro*.

(1) Escrita entre 1853 y 1854, durante la estancia de G. de Nerval en la Clínica del Dr. Blanche; publicada en 1855.

(2) Nadja fue publicada en 1928 y El amor loco en 1937.

(3) Escrito alrededor del año 400 A.C.

Claudia Tapias Ospina

Diplomada en Estudios Literarios, Pontificia
Universidad Javeriana. Editora Revistas *Plu-*
ma y *Universitas Humanística*.

El tercer concepto, de inmortalidad y belleza, se encuentra en *Aurelia* en la imagen del perdón, de esa paz y tranquilidad que suscita el perdón, un principio de vida mediante el cual se puede luchar por la inmortalidad. La belleza está íntimamente ligada a esta absolución: la belleza es el brillo de la gracia. En *Nadja* existe la belleza primaria, impulsiva, sin reglas, convulsiva. La belleza es el presente, está en la inmortalidad del momento. En *El amor loco* se da la inmortalidad a través del fruto del amor, de la hija en este caso; es en ella en quien la raza prosigue y se inmortaliza y es en las reglas conscientes de belleza donde se contruye una estética del amor. El amor desea la belleza. Asimismo, dentro del concepto de la belleza en las tres obras encontramos una analogía bastante marcada con la naturaleza, que siempre está al lado en los momentos culminantes y, como dice Octavio Paz en sus escritos sobre el surrealismo: "La mujer es puente, lugar de reconciliación entre el mundo natural y el humano. Es el lenguaje concreto, revelación encarnada: 'La femme n'est plus qu'un calice débordant de voyelles'".

En segunda instancia y para constatar el proceso seguido por las obras, se recurre al planteamiento sobre temáticas que hace Claudio Guillén en su libro "Lo uno y lo diverso" (4), donde señala la posibilidad de comparación de las obras literarias por medio del tema, elemento básico. Según expone Guillén, una de las maneras de establecer tal comparación es la utilización de los conceptos de Larga y Corta duración elaborados por el historiador Fernand Braudel en "La historia y las ciencias sociales" (5). Teniendo en cuenta esta perspectiva, he determinado núcleos signifi-

cativos comparables en las tres obras, para poder llegar a un entendimiento de la extensión evolutiva del tema del amor a través de un período de tiempo relativamente largo.

Fernand Braudel aborda el problema de la duración en la historia y para ello desarrolla conceptos de larga y corta duración. Distingue Braudel dentro del tiempo corto el acontecimiento y lo sitúa allí por ser explosivo, chispeante, del momento; aunque sea el resultado de hechos diversos es un pequeño tiempo de suceso. Compara el tiempo corto al del cronista, al del periodista. Nos dice que en todas las formas de la vida existe un tiempo corto, de lo social, de lo económico, etc. Para Braudel el tiempo corto es una duración engañosa y dudosa. Sirve para constatar hechos. Sin embargo la historia no se compone solamente de estos hechos, que obviamente participan en el andamiaje y son más sencillos de ubicar puesto que son tiempos cortos.

En la larga duración, en cambio, interviene la estructura que como dice Braudel "...es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aun, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transportar." (6); que equivale a "familiarizarse con un tiempo frenado", sin embargo, dentro de este gran cúmulo de tiempo se encuentran los acontecimientos.

Finalmente argumenta que la historia puede ser replanteada a partir de las relaciones de este lento transcurrir. "El tiempo de hoy data a la vez de ayer, de anteayer, de antaño". "La larga duración sólo es una de las posibilidades del lenguaje



(4) GUILLEN, Claudio. Entre lo uno y lo diverso. Barcelona, Grupo Editorial Grijalbo, 1985.

(5) BRAUDEL, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

(6) IBID, p. 65.

común, en aras de la confrontación de las ciencias sociales”(7). A partir de este planteamiento se accede a una interpretación de los fenómenos de corta y larga duración, que permita establecer un diálogo comparativo. Claudio Guillén, en su libro “Entre lo uno y lo diverso” en el capítulo “Tematología”, nos introduce a Braudel a propósito del tema que es identificado por él, como la estructura señalada anteriormente. Guillén nos habla del tema como el elemento que estructura sensiblemente la obra. Comprendemos entonces por qué Guillén aproxima el tema a la posibilidad de ser estudiado mediante la corta o la larga duración y sabemos que el concepto de estructura en Braudel está íntimamente ligado a la larga duración. Se constata entonces que el tema fundamento de una obra se puede estudiar en el tiempo, evidenciando los momentos de corta duración, que son los de más fácil acceso, e insertándolos en un tiempo largo. Así, en lo referente al tema, interviene directamente la larga duración y en cuanto a los otros núcleos que se tejen a su alrededor, interviene la corta duración.

Este ensamblaje logra evidenciar transformaciones evolutivas entre *Aurelia*, *Nadja* y *El amor loco*, que nos permiten establecer un puente entre las obras que va desde la imposibilidad del amor en *Aurelia* a la consumación del amor en *El amor loco* pasando por la esperanza del amor en *Nadja*. El tema del amor permanece de la mano con el sujeto que lo imposibilita o lo posibilita y alrededor de él se tejen peldaños que son los que refuerzan el cambio y al mismo tiempo actúan como acontecimientos de corta duración que ayudan a construir más efectivamente la Larga duración. Existe también un objetivo primordial cuando se hace literatura; se trata de la concepción estética, que obviamente se constituye en miembro activo dentro de las obras mencionadas, ya que todas contienen una posición estética igualmente sometida a la larga duración y que va desde una postura ética en *Aurelia*, pasa por una actitud estética en *Nadja* y llega a la fusión perfecta de la postura ética y la actitud estética en *El amor loco*.

A diferencia de lo que se piensa, los surrealistas no fueron solamente una pandilla de “enfants terribles”, de geniales rebeldes sin causa, arremetiendo contra todo lo establecido. Propusieron más bien una destrucción creadora, diferente de la creación destructiva del Dadá, íntimamente relacionada con el concepto político de la revolución socialista. Buscaron la integridad espiritual del hombre, reconociendo en los aspectos más oscuros de la conciencia (proscritos como brujería por el pensamiento occidental) la “otra cara de la moneda”, el caldero donde se cuecen la creación artística y la experiencia emotiva. Para los surrealistas, incluso en las contradicciones hay complementariedad, como cuando ocurre un eclipse.

(7) IBID, p. 106.



Nadja y *El amor loco* nos descubren la evolución del amor como experiencia estética en la obra de Breton, gestor de los manifiestos del Surrealismo, que explicitan la concepción teórica que sostiene a este movimiento. Breton transpone la dualidad freudiana al espacio literario de sus novelas, donde las mujeres protagonistas representan las dimensiones sub-consciente y consciente del amor, y aunque las obras no son consecutivas, el tratamiento de los conceptos de belleza, el amor y la mujer es de tal manera coherente que ambas obras parecen formar una pareja. *Nadja* y *El amor loco* constituyen, no sólo la praxis de los manifiestos surrealistas sino su encarnación textual. El tópico del sueño como tal no aparece en la superficie de dichas obras, sin embargo, desde un encuadre total de la lectura que aquí se propone, es posible percibir en ellas una relación mediata con el sueño.



Nadja es la obra donde reinan la pasión, el azar, el movimiento, la espontaneidad, la libertad de la imaginación y del sentir; la obra misma determina sus parámetros. En *El amor loco*, en cambio, la presencia del sentimiento no elimina la lucidez, el desborde no niega la racionalidad. En este sentido podemos ver a *Nadja* como la obra del sueño y *El amor loco* como la del despertar, al inscribirse ésta última dentro de una realidad cotidiana del comportamiento humano, como lo es casarse y tener hijos para la subsistencia de la raza. *Nadja*, el subconsciente, *El amor loco*, el consciente. A través del texto de *Nadja* nos preguntamos si ella en realidad existe y nos damos cuenta que existe, pero en otra dimensión, en otra realidad, la realidad del sueño. Además, para Breton el encuentro del objeto cumple rigurosamente el mismo oficio que el sueño, en el sentido en que libera al individuo de escrúpulos afectivos paralizantes, lo reconforta y lo hace comprender que el obstáculo que él creía impasable está franqueado.

Remitiéndonos ahora al Romanticismo, tratando de determinar las relaciones subterráneas entre este y el Surrealismo, encontramos que en Nerval existe directamente implicada una imagen femenina muy fuerte, la de Aurelia. Esta imagen habita la mente del personaje pero desde el título mismo: "*Aurelia* o el sueño y la vida" advertimos la presencia del subconsciente. Podemos tender un puente significativo que vendría desde principios del siglo XIX con *Aurelia* y la idea de la mujer mediadora (planteada por Durozoi y Lecherbonnier: "El Surrealismo" (8)), hasta la mujer-esperanza de *Nadja*, la mujer-sueño y la mujer-realidad de *El amor loco*, estableciéndose una continuidad desde 1820, cuando comenzaron a germinar los planteamientos literarios sobre el sueño y la locura, hasta las primeras décadas del siglo XX en que Breton los desarrolla a cabalidad.

(8) DUROZOI, Gérard, y LECHERBONNIER, Bernard. El Surrealismo. Madrid: Ed. Guadarrama, 1974.

La mujer se constituye entonces en un eslabón primordial para el éxito de la vida; la mujer siente y sobre todo desea al igual que el hombre. Es la mujer representante de la tierra, mujer humana quien es sublimizada a través de los sentidos, que para los surrealistas forman parte del espíritu; por ella valen la pena la espera y la búsqueda; ella es la posibilidad del amor y eterniza la vida. Es el otro hacia el cual hay que ir para completarse, como afirma Platón. En efecto, Aurelia engendra la significación de la mujer-guía y desde el Romanticismo ella lleva consigo estas características en gestación. *Aurelia* nace, producto del desequilibrio, de la locura iluminada de Gerard de Nerval.

El amor no obedece ninguna regla o norma, no se le puede prevenir o evitar, pero dentro de sí contiene las "reglas" de la belleza. "Es como un tren de alta velocidad abandonado al delirio de la selva virgen". "Es convulsivo, encontrándose en el momento mismo de la expiración de su movimiento, en el momento donde se ligan el reposo y el movimiento"(9). Es la conjuración de lo incognoscible encadenando al azar con un juego.

Aurelia está íntimamente ligada con Nadja, como imagen de mujer, en el sueño y en la transición: la locura. Breton en *Nadja* reivindica a la mujer que cometió el pecado original. Ella equilibrará la balanza sirviendo de mediadora al amor:

No soy más que un átomo que respira o expira en la comisura de tus labios.

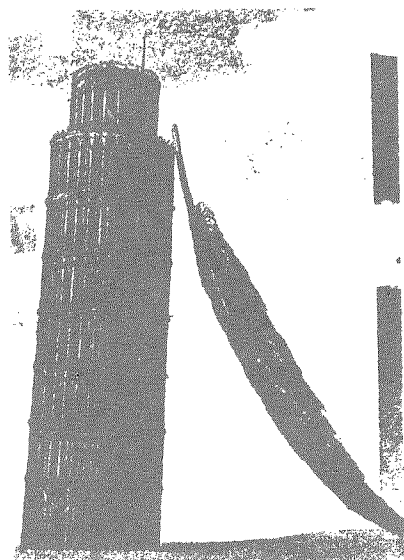
Con el final de mi aliento que es el principio del tuyo.

Era verdaderamente una estrella, una estrella hacia la cual usted se dirige... Nada le impediría llegar hasta la estrella: ni siquiera yo... Nunca podrá usted ver esta estrella como la veo yo. Usted no comprende: es como el corazón de una flor sin corazón. (10)

Nadja es entonces la clave de *El amor loco*, es el germen necesario para la evolución del amor. Es el darse cuenta, el encuentro que afirma las tesis del surrealismo acerca de un arte que nace para el momento, que obedece a circunstancias concretas y crea un ambiente, sin pretender un resultado duradero, buscando en cambio la belleza del impacto y el brillo "enceguecedor" del instante. Es como el cristal de sal, contiene la pureza, la rigidez, la regularidad, la dureza, el lustre sobre todas sus faces, tanto al exterior como al interior. Así mismo, su amor se derrite en el agua como el cristal de sal. El amor contiene la belleza puesto que esta es necesaria para su existencia, de esta forma amor y belleza están íntimamente ligados.

(9) BRETON, André. *L'Amour Fou*. Paris : Editions Gallimard, 1937. p.15.

(10) IBID, Nadja. Paris : Editions Gallimard, 1964. p.78.



Nadja puede ser la representación del subconsciente del amor, ya que en ella se conjugan el azar y lo inesperado con el juego. Así, *El amor loco* es el consciente que lleva la claridad y la comprensión. En ambas obras vemos desarrollada vital y progresivamente la teoría surrealista, dirigida exclusivamente hacia una experiencia de esperanza en la mujer, portadora de la posibilidad de una estética del amor:

"Tú que para todos los que nos escuchan no debes ser una entidad sino una mujer; tú que más que nada eres una mujer, a pesar de todo lo que se me ha impuesto y se me impone en ti para que seas una Quimera". (11)

El amor imposible de consumir y de vivir en *Aurelia* es ilusión, sublimación e imaginación. No existe la posesión, existe eternamente el deseo, la ensoñación. En la unidad de amor que conforman *Nadja* y *El amor loco* están contenidos los pasos del deseo, la ilusión y la sublimación, pero la importancia radica en en la búsqueda y el encuentro con el otro y sobre todo en la vivencia del amor; en esta unidad el amor es consumación, experiencia y final, ya que se ve sometido a la realidad, se vuelve hecho real que se corporeiza, se conjuga.



Rasgaste mi existencia

¿Crees en el amor?

Sí, es mi única esperanza.

¿Crees en el amor a primera vista?

Sí, es en el que creo.

¿Crees en la intensidad del amor?

Sí, creo que así es que se le vive.

¿Crees que el amor se muere?

No, creo que el amor se duerme.

Sin embargo, creo que hay que soñarlo♦(12)

(11) IBID, p. 92.

(12) TAPIAS, Claudia. 1990.